Informaciones

LA LISTA DE VECINOS POBRES Y LA CALLE NUEVA

A propósito de la instancia presentada hace poco al Ayuntamiento por los médicos del Municipio, pidiendo aumento de sueldo, por haber crecido el número de pobres á quienes prestar asistencia facultativa, hemos procurado indagar sobre este asunto y averiguado un dato de importancia, que también, por cierto, fué objeto de nuestras protestas en el número tercero de esta revista.

Hace muchos años—seguramente pasan de siete—no ha sido formada en nuestra capital nueva lista de vecinos pobres, y esto nos pone en la necesidad imperiosa de formular nuestra censura para los encargados de regir el Municipio. que debían haber acordado ya hace mucho tiempo se ejecutara esta medida.

Cuando la instancia de los médicos fué presentada, se encontraron en el apuro de no saber cómo resolver la cuestión, pues se dieron perfecta cuenta de que ignoraban en absoluto si el número de pobres había aumentado, ó si por el contrario, había disminuído.

No obstante, resolvieron; denegaron la instancia fundándose en nada, puesto que no podían, pero negaron la petición que no pudieron probar si estaba fundamentada ó si era meramente caprichosa.

¿Ha llegado ya la hora señores concejales, de formar la nueva lista de pobres?

Creemos, que en siete años por lo menos, sí habrá habido tiempo de investigar y documentar este asunto.

Esa *inercia* en que se encuentran nuestros ediles, tiempo es ya de que acabe, y veamos por algún motivo y en cualquier asunto su labor fructífera y desinteresada, por el bien del pueblo.

Es una necesidad esto, y sin embargo se abandona.

Y pensar que bien poco trabajo les había de costar á todos, aquello que es su obligación, desarrollar aquella labor por la que fueron al Ayuntamiento, y hacerlo todo sin prisas, pero bien; mejorar todo lo susceptible de ello y crear lo que no existiera y fuese necesario, sin perder por eso de vista el estado del erario municipal.

En suma, esta reforma de la lista de pobres, es ya forzosa el realizarla.

Los médicos se quejan de que tienen muchos pobres y no sabemos si con razón ó sin ella; no podemos decirles: ¡Señores! ¡Demasiado les dan para lo poco que tienen que atender!, ó defender de lo contrario sus peticiones, porque verdaderamente fuera excesivo el trabajo que hubieran de realizar.

CANSADOS estamos ya de hablar sobre este asunto, pero es tanta la indiferencia del Alcalde, ó mejor dicho, la poca conciencia que tiene del deber, que á pesar de nuestras protestas razonadas, y muy en su lugar, y de las quejas constantes de los vecinos próximos á esa calle, se mantiene en una absoluta indolencia, para esto que supone una vergüenza local á nuestros ojos y á los de cualquier forastero que nos visite.

Rara es la vez que se pasa por frente á esa calle, que no se ve en ella algún sugeto haciendo aguas mayores y menores á la hora que se le ocurre, y con una tranquilidad completa, como quien se encuentra bien seguro de no ser molestado por nadie.

El único sitio donde está prohibido hacer esto en Ciudad-Real, es la parte de calle, que dominan los balcones de las habitaciones particulares del Gobernador. Allí ya puede guardarse mucho quien sea, de realizar nada de lo dicho, pues ofende á la moral pública y dice muy poco en favor del pueblo.

No ocurre lo mismo en cualquier otra parte de la población. Sea donde quiera, no se ofende á la moral, y es que por lo visto, ó no se conoce la moral en el resto del pueblo, ó no se gozan los mismos privilegios que en ese sitio. Sea lo que quiera, el caso es que nadie se preocupa de impedir la repetición de estos casos, que ya resulta escandalosa, en cualquier parte de la capital, y más aquí, en esta calle que tan en el centro y á la vista se halla.

Cortada está esa calle por una acera, cosa que indica no ser precisa para la circulación por ella de vehículos ni personas.

Luego ¿á qué ese abandono de no cerrar del todo esa calle con una verja, como ya hemos indicado otras veces?

En nuestra opinión, sería este un medio de evitar en una gran parte ese escándalo que supone, la ocupación constante de esa calle por personas que tienen en muy poco el decoro público.

Pero esas personas no tienen del todo la culpa. Ellos que saben no han de ser multados, ni molestados por nadie, y se ven en un apuro, se acogen á ese lugar para salir del *mal paso*.

La culpa por entero corresponde á las autoridades municipales que no se preocupan de evitar esas escenas indecorosas de todos los días.

No nos extrañe, pues, que cualquier forastero, al presenciar esto, nos llame salvajes.